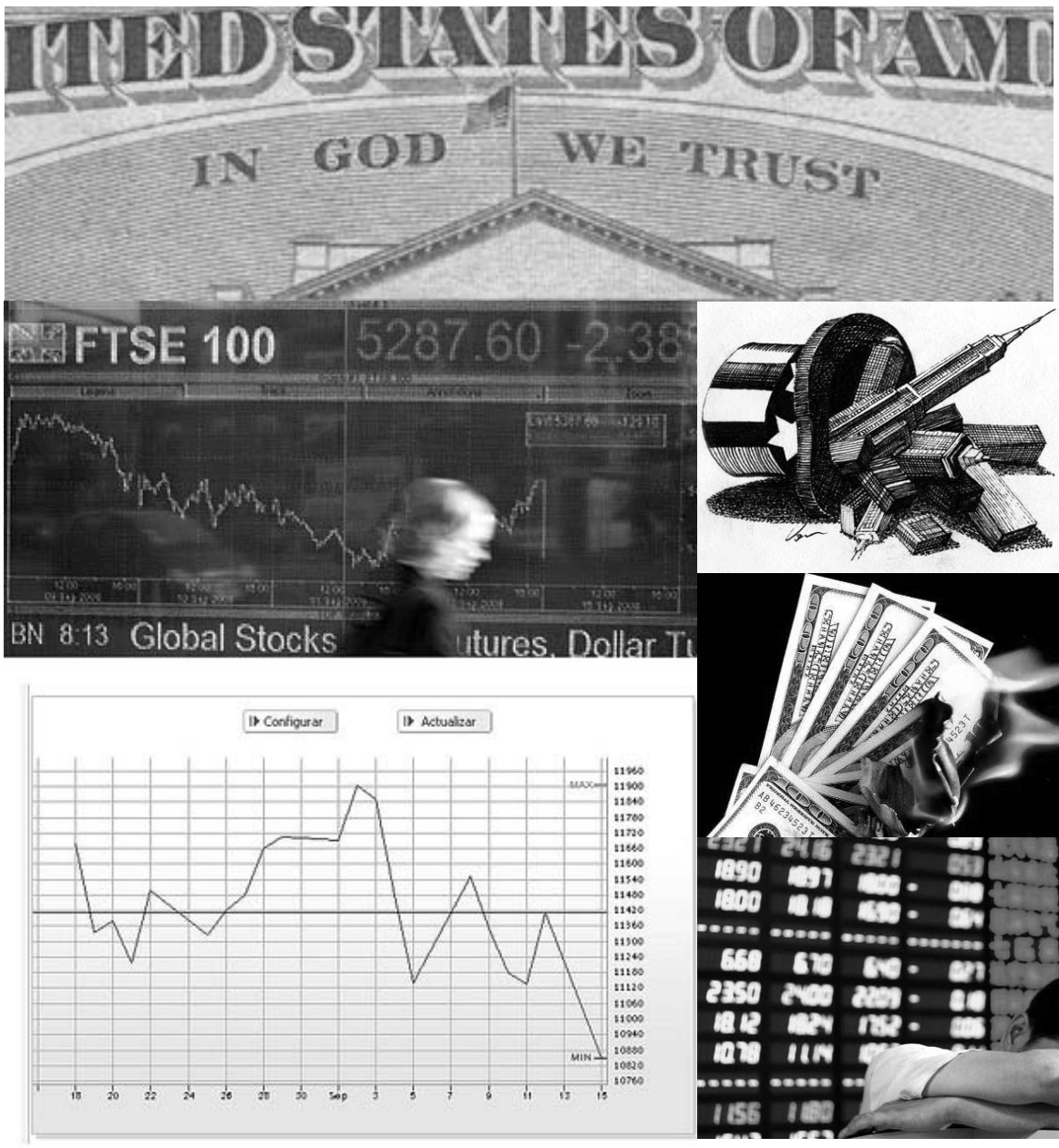
¡LIBERTAD!

PUBLICACIÓN DEL GRUPO ANARQUISTA LIBERTAD

PRECIO $ 3

Nº 50 DICIEMBRE 2008 -ENERO Buenos Aires

¿INSEGURIDAD DEL MERCADO?



EL MAL DE LA ECONOMÍA O LA ECONOMÍA DEL MAL

LA CREACIÓN DEL DINERO

LENGUAJE Y PODER

DEMOCRACIA, 25 AÑOS

FERRER, LA ESCUELA MODERNA

HECHA LA LEY...

LA BOLSA O LA VIDA!

El mal de la economía o la economía del mal

En Miami, Florida, una mujer de ojos llorosos relata cómo perdió un millón de dólares en una semana, "el trabajo de toda una vida", porque las propiedades en que invirtió su dinero redujeron su valuación a la mitad. No perdió las casas, sí su equivalente en billetes.

Un hombre en Los Ángeles mira una pizarra consternado de como las acciones, que eran el componente exclusivo de su fortuna, habían perdido tanto valor que en sus bolsillos tenía más dinero que en la Bolsa de Valores.

La crisis financiera de EE.UU., lejos de anunciar el fin del capitalismo, como esperarían los devotos del economicismo socialista, se resolverá con algunos traspasos de fortuna, absorción de bancos chicos por bancos grandes o por la intervención del Estado, volviendo a viejas pero renovadas recetas keynesianas. Los más débiles perecerán, mientras que los más fuertes resistirán, para vivir una nueva etapa. Darwinismo social liberal o paternalismo estatal intervencionista, según convenga.

De toda esta sacudida que despertó al mundo de su **creciente, ascendente y dulce prosperidad**, poco es lo que se ha reflexionado, si dejamos de lado toda la fraseología de los economistas y la de los políticos, que hoy maldicen sus recetas de la víspera. El repudiado camino de ayer, es la tabla de salvación de hoy. La crisis neoliberal, no es más que la transformación de la larva en una nueva crisálida estatal-capitalista, que parirá un engendro más fuerte y adaptado.

El sistema no está en crisis, si por eso entendemos una crisis terminal. Es tan solo una crisis de confianza. Lo que ha ocurrido es que el símbolo monetario, el dinero, ha perdido parte de su anclaje con la realidad. El dinero no representa nada concreto, sin embargo es fuente de riqueza, medio de intercambio, un conservador/acumulador del valor. *Es esta relación entre el dinero y lo que representa la que ha entrado en crisis*, conjuntamente con las cotizaciones de las acciones en el mercado de valores. El dinero ya no representa oro; aunque la vuelta al patrón oro- como propone la escuela económica austríaca- no sería la solución, sino que agravaría aún más las cosas debido a su tendencia a periodos de alta prosperidad seguidos por terribles crisis (como el crack del 29).

El valor del dinero en la actualidad se basa en **la creencia subjetiva** de que será admitido por los habitantes un país (y de otros países) como medio de intercambio, como forma de acumulación de riqueza y como unidad contable estable. Sin este componente subjetivo, el dinero no podría ser vehículo y fuente de poder, y la sociedad capitalista no podría funcionar en absoluto. El poder del dinero es el poder del símbolo, enajenado por completo de lo que inicialmente representaba. *Nuestra creencia, nuestra confianza* en él es su verdadero respaldo, no el oro, ni ninguna referencia material.

Cuando un *boom especulativo* genera una *burbuja económica*, donde el crecimiento económico parece no tener límites, se produce una crisis, es decir, explota la burbuja. Entonces es que sobreviene la incertidumbre de confianza en el dinero o en otras formas de alienadas del valor económico, como son los bonos, los títulos, las acciones y las hipotecas. Se puede observar como el mercado de valores sufre caídas históricas, y pronto parece recuperarse para volver a caer. Las fortunas cambian de mano, se producen quiebras masivas, recesión, desocupación, caída de la demanda, inflación o deflación según los casos, hasta que luego de equilibrarse el sistema por la intervención estatal, comienza un nuevo periodo de estabilidad "intervencionista" (y quizás, de prosperidad).

Los que estamos por la liquidación definitiva de este sistema deberíamos romper los moldes de la reflexión a los que se vuelve una y otra vez. La solución no puede pasar por nacionalizar la banca, o por considerar que la estatización es un paso al socialismo, o que hay que fomentar el surgimiento del capital nacional y aliarse con una *burguesía local*, o que ahora más que nunca hay que apoyar a los *movimientos populares, nacionalistas y antiimperialistas* (como si con eso se aclarara mucho). **La opción siempre se reduce a elegir entre autorregulación del mercado o regulación por el Estado.** Las ideas y las experiencias de los sesenta y los setenta, si bien fueron truncadas por la represión, han demostrado su inviabilidad en lo que respecta a alcanzar una revolución comunista anárquica. Debemos pensar las cosas desde otro punto de vista.

¿Hasta qué punto debemos hacernos eco del pensamiento económico? El pensamiento económico ha sido y es en gran medida la ideología de los dominadores, e incluso cuando utilizamos sus herramientas de análisis desde ideologías socialistas, no por eso estamos avanzando en una perspectiva revolucionaria. Hay que *deconstruir las ideas económicas*, con perdón del galicismo posmoderno. De alguna forma, hay que volver a las fuentes de por qué bregamos por el socialismo y la anarquía, preguntarnos nuevamente *¿Qué es la propiedad?,* como hizo Proudhon en su época. O ir a la médula del asunto, como en los *Manuscritos económicos y filosóficos* de 1844, de un joven Marx, aún impoluto de la patraña determinista, cientificista y posteriormente que posteriormente concibió. Debemos pensar la realidad de forma **anti-económica**, cuestionar nuevamente el valor del dinero, hoy más que nunca un claro medio de dominación.

El dinero es percibido por los trabajadores como trabajo acumulado, ya que lo obtienen trabajando. En realidad el dinero no es nada, solo tiene valor simbólico en tanto fuente de poder y riqueza, y ningún valor real en tanto ni siquiera representa algo concreto (oro, trabajo, mercaderías). El dinero se crea de la nada. El racionalismo económico se basa en una ficción en la que todos participamos, sin cuestionar sus fundamentos. La economía no es un fenómeno natural, sino que es una actividad humana, y su estudio está sujeto a las mismas circunstancias a que lo está cualquier artefacto cultural. Y no deja de ser un subproducto de la cultura, de estar atravesada en todos sus aspectos por la cultura específica en la que es producida. La economía no es una ciencia, aunque epígonos de izquierda y derecha quieran otorgarle ese status, sino un saber acumulado sobre un juego bastante más complejo y peligroso que el ajedrez. Las diferencias a favor del ajedrez -y que lo hacen preferible- son notorias: el ajedrez no genera miseria, ni explotación, ni guerras, ni otorga premios Nobel, sino que produce un reducido número de genios y bastante entretenimiento sano.

El valor que le atribuimos al dinero no se diferencia en nada del que los nativos de las islas Trobriand le otorgaban a los collares y pulseras de conchas en su comercio ritual denominado *Kula*, investigado por Malinowski. Estos eran fuente de prestigio y poder, y también surgían de la nada. Pero según la sabiduría convencional de Occidente, ese es un intercambio donde predomina la irracionalidad, a diferencia de las economías de mercado, donde supuestamente la racionalidad es la regla. Cada tanto, las crisis del sistema de explotación capitalista rasgan el velo de la "racionalidad económica" y lo demuestran en toda su absurdidad, en toda su irracionalidad, su perversidad y su estupidez. Si creemos que podemos alcanzar una racionalidad económica tomando en nuestras manos la economía, estamos profundamente equivocados. El pensamiento económico es tan enemigo de la revolución y el comunismo, como lo es el pensamiento político, donde la autogestión y la autonomía perecen bajo la gestión política mediada y la heteronomía.

Toda la teoría económica desde Quesnay, Adam Smith, Ricardo y Marx (en parte) hasta nuestros días es hija de pensar la economía desde el dinero, con escasas excepciones. Esto no quiere decir que debemos ignorar el pensamiento económico, sino desestimarlo como una herramienta liberadora, como alguna vez se lo pensó. En cambio, debemos reconstruir el pensamiento social, en donde cuestionar la existencia del dinero no sea considerado un "reclamo infantil", por aquellos que se sienten llamados a dirigir la economía y la política revolucionaria de la sociedad revolucionaria. Donde el valor social de los bienes sea preponderante, y no el beneficio económico, que inevitablemente es medido en dinero. Donde prime una racionalidad diferente, sobre otros valores: cuidado del medioambiente, distribución según las capacidades y las necesidades, durabilidad de los bienes, planificación sanitaria y cuidado de la salud. Cualquier actividad económica capitalista sobrevive en función de su rentabilidad, no de su valor o importancia social.

Hoy, los políticos nos prometen una economía real y productiva, para desentenderse de la economía ficticia de la burbuja financiera, como si ambas no fueran parte de lo mismo. Cuando la burbuja financiera está por explotar, se elevan las tasas de interés y se enfría la economía, con el desempleo y la reducción del consumo consiguientes. Si hay que relanzar la producción se bajan las tasas de interés y se facilitan préstamos e hipotecas, estimulando el crecimiento, generando inflación y una suba de los precios. Estas reglas básicas de la economía, junto a la ley de la oferta y la demanda, conceptos como utilidad marginal, o las teorías de la maximización, constituyen casi toda la *cientificidad* de la economía; todo el resto del saber economicista son palabras de relleno y notas al pie de los cabalistas expertos, ideólogos de la explotación, tecnócratas de la bicicleta financiera.

Socialistas, populistas, keynesianos y nacionalistas festejan hoy el fracaso del neoliberalismo que se inició en los ochenta con Tatcher y Reagan. Suponen que ahora sí se ha demostrado la inviabilidad del liberalismo, y el mundo se encaminará hacia un reparto más justo de las riquezas, donde primará la satisfacción de las necesidades de los desposeídos, los desocupados, los hambrientos y los sin techo. Como si su propia receta estatista no hubiese fracasado previamente a la del liberalismo. En verdad ambos se necesitan: conforman una sola teoría con dos polos opuestos, que se alternan por periodos de algunas décadas. Ambos pensamientos económicos, el intervencionismo estatal (a la izquierda) y el neoliberalismo (a la derecha), conforman un sistema bipartidario cuya alternancia en el poder no deja resquicios ni alternativas, ya que ambas variantes suponen la existencia del Estado, la propiedad privada, el trabajo asalariado y el dinero como medio de pago. Todo lo que se derive de estos axiomas, invariablemente oscilará entre el socialismo (o capitalismo) de Estado y el capitalismo liberal.

Lamentablemente, el pensamiento económico se ha convertido en un parásito de las teorías revolucionarias. Según reza la ortodoxia revolucionaria de los partidos marxistas-leninistas, sin análisis económico no hay análisis de la realidad. En el fondo, el *Homo Económicus* de los economistas formalistas y liberales, ya hace mucho ha evolucionado a su versión marxista-leninista, de planificación estatal de la economía. Ambas igualmente alejadas de una planificación social de la economía.

"Todo el poder a los soviets y no a los partidos", reclamaban en Kronstadt. Los verdugos de la revolución gritaban, "Todo el poder al partido", aplicando la Nueva Política Económica (NEP), retorno a la senda capitalista. Los economistas y los políticos, de izquierda o de derecha, artífices de la dominación y la explotación.

P. Rossineri

El 95% del dinero es creado por bancos privados

Historia de la creación del dinero

El origen del negocio bancario se remonta a cuando el oro era el dinero real y, como tal, lo guardaba el orfebre en su almacén. Como el oro era muy pesado e incómodo de mover, el dinero en circulación eran participaciones de este dinero metálico. Un día, el orfebre pensó que podía cobrar interés por el préstamo de estas participaciones y para compensar empezó a pagar un interés menor a los depositarios de este oro; así se inició en Europa el negocio bancario.

Este sistema tenía el problema de que la posibilidad de prestar dinero estaba claramente limitada por la cantidad de oro en circulación; entonces los orfebres, ya convertidos en banqueros, inventaron el sistema de reserva fraccionaria, que consiste en qué sólo hay en reserva una parte de lo que realmente se presta. O dicho de otra manera, a partir de un dinero real se crea dinero de la nada en una proporción que, teniendo en cuenta que no todo el mundo retirará su dinero a la vez, nunca pone en dificultades a los banqueros a la hora de devolver depósitos. Esta proporción acostumbraba a ser del 10%, es decir, 10 unidades en circulación por cada unidad real de oro existente en la reserva. Este aumento del dinero en circulación favoreció la expansión comercial en el mundo y, una vez conocida por los estados, en vez de prohibirse se reguló. Para controlar el riesgo que eso significaba si se sabía que no había dinero para devolver a todo el mundo, se creó el sistema de bancos centrales, los cuales dispondrían de reservas de oro adicionales para poder prestar a los bancos en momentos de crisis.

La creación del dinero en la actualidad

Con el tiempo, el sistema de bancos centrales y reserva fraccionaria se ha convertido en el dominante en el mundo; el oro que garantizaba el dinero en circulación fue menguando hasta que en el 1971 se hizo desaparecer el patrón oro, es decir que se dejó de usar el oro como base real del dinero.

Aún cambiando este aspecto fundamental del sistema monetario, los bancos centrales y el sistema de reserva fraccionaria continuó, pero con unas reservas que consisten tan solo en anotaciones bancarias creadas en algún momento por los bancos centrales; reservas que significan dinero pero que no están garantizadas por ningún dinero que tenga una base material. Eso cambia completamente la naturaleza del dinero porqué todo lo que tenemos actualmente en **circulación sale de la nada y por tanto es un puro contrato, que sólo tiene valor porqué todo el mundo se lo da**.

El dinero que se crea hoy en día, se crea básicamente a partir de préstamos, es decir en forma de deuda, ya sea pública, comercial, externa o de particulares. Y no sólo eso, sino que cuando se devuelven las deudas, este dinero desaparece, de manera que así el sistema financiero dispone de una herramienta para ampliar o reducir el dinero en circulación.

El dinero, lo crean los bancos centrales y los bancos privados. Sólo entre el 3 y el 5% del dinero en circulación ha sido creado por los bancos centrales, el resto lo crean los bancos privados a través de los créditos así como (y cada vez más) a través de complejos sistemas de especulación financiera.

Los estados ante la creación privada del dinero

¿Si el dinero ya no es oro (que era la justificación con qué se creó el sistema de banca comercial y los bancos centrales, como responsables de guardar el oro y convertirlo en dinero en circulación), cómo es que siguen siendo sólo los bancos los únicos que pueden crear dinero? ¿Y por qué únicamente lo hacen en forma de deuda que hay que devolverles con intereses?

Dicho de otro modo: ¿Por qué los Estados tienen que pagar intereses a su banco central para así poder financiar el gasto público, cuando es dinero que podrían crear directamente los Estados en el momento de realizar estos gastos? Quizás la única respuesta lógica que se nos puede acudir es que la banca es quién controla a los gobiernos y no al revés, ¿verdad?

A Mayer Rothschild, miembro de la dinastía europea de banqueros más poderosa, se le recuerda por una cita que rezaba: “Dejarme emitir y controlar la creación del dinero de una nación y me dará igual quién haga las leyes”

Los intereses y la necesidad del crecimiento exponencial

Cuando un banco concede un crédito está creando el dinero del principal del crédito, pero no el dinero correspondiente a los intereses que el banco hará pagar al deudor durante la vida del préstamo. Dado que todo el dinero en circulación se crea en forma de deuda con intereses, podemos concluir que el dinero para devolver todos los intereses de la deuda simplemente no existe.

Entonces, ¿cómo es que el sistema financiero ha sobrevivido tanto tiempo? Fundamentalmente por dos razones.

1. Porque se financia con el endeudamiento creciente, es decir que el dinero en circulación tiene que ir aumentando constantemente para que se puedan pagar los intereses de las deudas y el sistema no colapse. Eso tiene que ver con como el sistema incita cada vez más a todo el mundo para que se endeude, empezando por las personas con hipotecas, préstamos personales fáciles y rápidos, tarjetas de crédito; pero también las empresas y los estados. Hablamos pues de crecimiento exponencial, de la economía y del expolio de los recursos naturales del planeta.

2. Porque hay quién no devuelve el dinero principal de las deudas y sólo paga el interés. Éste es el caso de las deudas públicas de los estados más poderosos, o de diversas empresas e instituciones poderosas que tienen unas condiciones privilegiadas; o probablemente también por todas las figuras topo pólizas y tarjetas de crédito, en las cuales tampoco se devuelve el dinero principal y el contrato se acostumbra a renovar año tras año de manera indefinida.

En todo caso, esto nos da a entender hasta que punto el sistema financiero necesita una deuda en aumento, y como puede llegar a estar de relacionado el aumento de las hipotecas y de los créditos al consumo con el mantenimiento del sistema financiero actual.

Por lo tanto, dentro del contexto global todo el mundo está endeudado, y la diferencia sólo se encuentra entre los que tienen que devolver las deudas y los que no.

La banca y la burbuja inmobiliaria

Si hace 15 años era impensable que se concediera una hipoteca a más de 15 o 20 años, esta posibilidad se ha doblado expresamente, desde los bancos y cajas, hasta los 35 y 40 años de hipoteca actuales. Con esta acción tan simple y a la vez perversa, la banca ha facilitado y provocado el encarecimiento de la vivienda, ya que aumentando la capacidad de endeudamiento de las personas ha hecho crecer los precios que tenemos capacidad de pagar.

Eso ha beneficiado a la banca porqué, con las hipotecas, ha podido crear dinero y cobrar intereses en una cantidad muy alta y con un índice de morosidad mínimo, gracias a la característica de necesidad básica de vivienda. Con el aumento de precios, ha provocado el crecimiento desorbitado de los beneficios de las principales constructoras e inmobiliarias del Estado y así de sus propios beneficios, ya que los principales accionistas de la mayoría de estas empresas son bancos y sobretodo cajas.

La inflación como robo silencioso de nuestro poder adquisitivo

En crear dinero y cobrar intereses sobre éste, los bancos están creando inflación, es decir, están aumentando la cantidad de dinero disponible sin aumentar al mismo tiempo la oferta de bienes y servicios. Si aumentásemos la cantidad de moneda en circulación al doble sin aumentar la cantidad de productores en un modo equivalente, no nos convertiríamos en el doble de ricos, ya que, como que habría los mismos bienes, los precios también se doblarían.

Esta sobre-creación de un dinero que estamos obligados a utilizar nos afecta a todas las personas (seamos o no clientes de los bancos), y cuando este privilegio se mantiene en exclusiva por un grupo de instituciones privadas, podemos concluir que se trata de un robo legal por el cual el dinero pierde valor durante cada porción de tiempo en que lo tenemos. Todo esto significa una inmensa cantidad robada.

Además, la inflación también sirve para cerrar el círculo, ya que hace que el dinero sólo tenga un lugar fácil dónde refugiarse de la pérdida de valor y este lugar es un banco. Así las personas, y especialmente las que ahorran, estamos forzadas a protegernos de la devaluación buscando refugio en un banco, el cual con este nuevo ingreso podrá crear más dinero y producir más inflación haciendo que la rueda no se pare. La inflación atrapa nuestro dinero en el sistema bancario y es el mejor incentivo que tiene para captar depositarios.

Una de las consecuencias de este proceso es la desposesión que sufren los jubilados. Las trabajadoras retiradas ven como aun habiendo tenido una vida entera dedicada al trabajo, al final de su vida productiva se encuentran con que su renta de jubilación les da un poder adquisitivo cada vez más bajo. Precisamente a la edad en qué tendrían que poder gozar de todo el esfuerzo realizado, resulta que es cuando menos tienen.

El robo financiero en el ámbito internacional.

El financiamiento también interviene dentro del contexto de los intercambios económicos internacionales, es decir de las importaciones y de las exportaciones de materias primeras y productos manufacturados. Si un país tiene una balanza de pagos negativa, es decir que paga más por lo que importa que lo que cobra por lo que exporta, no podría comprar todo lo que querría si no se endeudara. La deuda externa por lo tanto es consecuencia del déficit comercial de las empresas y el gobierno de un país en su balanza de pagos internacionales.

Desde después de la Segunda Guerra Mundial este comercio internacional se hace básicamente en dólares y desde el 1971, cuando eliminan el patrón oro, la Reserva Federal Americana (FED), tiene total libertad para poner o dejar de poner en circulación los dólares que quiera, ya que no tiene que dar explicaciones a nadie ni demostrar ninguna garantía; tres cuartos de los mismo la banca privada de Estados Unidos, con el único límite de la fracción de reserva que ha de mantener. De este modo, controlando la creación de dólares, una minoría financiera (recordamos que la FED es una entidad privada) controla los valores de las relaciones económicas internacionales. De esta manera EEUU puede comprar todo lo que quiera fuera, mientras que los otros países contraen deudas que tienen que pagar. Los poderes internacionales aprovechan esta deuda para obligar a los países endeudados a asumir determinadas políticas de apertura de fronteras para las mercaderías y la especulación financiera, forzando así que los poderosos se apropien de sus producciones y recursos naturales a precios irrisorios.

El dinero tal y como está concebido es una herramienta a partir de la cual determinados poderes financieros se apropian de todos los recursos naturales y humanos del planeta.

Enric Duran

Extractado de la revista *Crisi*, Barcelona, 2008.

DEMOCRACIA, 25 AÑOS

Este último 30 de octubre se cumplieron 25 años del retorno de la democracia, cuando en el año 1983 ganaba las elecciones Raúl Alfonsín, luego de la dictadura más criminal y expoliadora de la historia argentina. El entusiasmo que todo lo invadía pronto se fue diluyendo y la nueva institucionalidad evidenciaba que al contrario del célebre eslogan radical, con la democracia, no se comía, ni se educaba, ni se producía, ni se curaba. Que continuaba las mismas políticas expoliadoras de los trabajadores, el asesinato de la niñez, la destrucción del medio ambiente, la represión de las minorías, el encarcelamiento de la marginalidad que la misma sociedad capitalista genera, la desinformación y la estupidización a través de los medios informativos.

Veinticinco años de juicios a las Juntas militares, con Obediencia Debida, Punto Final, Indultos y la actual reapertura de todas las causas, con un ejército integrado a los intereses de la clase política moderna, que es indiferente al destino de sus ex comandantes, con un movimiento de derechos humanos cooptado por el gobierno, apoyo y sostén de sus políticas.

Veinticinco años de destrucción de la clase productiva, de rapacería burguesa sobre los magros salarios que pagan a los trabajadores que tienen la "suerte" de ser explotados y no tener que prostituirse o robar para vivir. Negociados, privatizaciones, corralitos, desempleo, subempleo, planes para desempleados, la gran estafa a los jubilados.

Veinticinco años de aumento de los niveles de pobreza, de mortalidad infantil creciente, de desatención a los enfermos, de generar polución para que un puñado de empresarios se ahorren lo que los pobladores de las ciudades y el campo deben invertir en curar las enfermedades que les provocan. Marginalidad creciente, aumento de la drogadicción y el alcoholismo, de la violencia social (violaciones, asesinatos, atracos entre quienes más sufren).

Veinticinco años de una sociedad carcelaria, una economía parasitaria, un estado criminal, una justicia arbitraria, un medioambiente colapsado, una urbanidad hacinada, una salud y una educación para los privilegiados. Eso es la democracia, más la posibilidad de elegir a nuestros esclavizadores y poder hacer pública nuestra protesta, mientras nadie la escuche.

Sí, claro, estábamos peor con los militares, de la misma forma que los alemanes estaban peor con Hitler, los italianos con Mussolini, los rusos con Stalin, los españoles con Franco, los indios con Colón, Cortés y Pizarro, y los judíos con los romanos. Parece que al haber sido víctima de la furia genocida de los militares, la sociedad ha perdido todo derecho a la disconformidad. Todavía que nos despluman, nos someten y nos engañan, tenemos que cuidarnos de ser desagradecidos.

El ex presidente Raúl Alfonsín –que por razones de salud no puedo asistir al festejo de los 25 años de democracia y envió un mensaje en video- sostuvo este 30 de octubre que "es imprescindible comprender que la democracia no es solo libertad sino que también es búsqueda de la igualdad, iremos conformando una sociedad más libre". Luego de esta retórica pseudo-libertaria, preparada para confundir a los incautos, se Alfonsín se despachó no en contra de los militares que asesinaron y desaparecieron a 30.000 personas y que eliminaron todo disenso mediante las cámaras de tortura, no en contra de los tecnócratas de la economía, los empresarios y oligarcas que empobrecieron a los trabajadores arrastrándolos a la miseria, no en contra de la Iglesia que bendijo la guerra, la genuflexión frente al poder y el oscurantismo. De despachó contra quienes buscamos la libertad, la igualdad y la justicia:

"América latina está comenzando a dar los pasos fundamentales de una socialdemocracia que solamente podrá concretarse si abandonamos, de una vez para todas, la idea de que es necesario construir esa democracia social sobre la base de la destrucción de todo lo que existe, ***en el marco de ese neoanarquismo que se basa en el sabotaje, en la destrucción, para realizar un cambio que se cree necesario sobre la base de no tomar el poder***".

No fue una alusión al gobierno kirchnerista como pretenden los idiotas embelesados con el triunfo del capitalismo sojero agro-exportador, o el periodismo neoliberal del diario *La Nación*. Fue un claro mensaje de advertencia del viejo zorro, que juzga que el verdadero peligro para la democracia y el capitalismo, ya no pasa por la amenaza de una dictadura militar, por el peligro de la subversión marxista-leninista, del terrorismo internacional o del fundamentalismo islámico. Es lo que Alfonsín llama *neoanarquismo*, lo que pretende destruir al sistema. Y sus palabras no dan lugar a equívoco, ya que habla de UN CAMBIO sobre la base de NO TOMAR EL PODER.

Es decir, Alfonsín se refiere no solo a los revolucionarios anarquistas, a sus individualidades y colectivos diversos, sino también a los movimientos sociales que están por fuera de los canales políticos tradicionales, que buscan soluciones autogestionadas, sin ir a mendigar a las puertas de los ministerios, se refiere a los movimientos asamblearios populares, a las formas de autoorganización, a los estallidos espontáneos en búsqueda de justicia y a las organizaciones autónomas de los partidos políticos, la Iglesia, los sindicatos y el Estado.

Según sostenía Bakunin, "La pasión por destruir, es una pasión creadora". Pero el sentido de la frase de Bakunin es dialéctico: la destrucción del poder es un acto que crea, genera, posibilita a la anarquía y al socialismo. Y también, la praxis revolucionaria creadora, el prefigurar en nuestras organizaciones y en nuestras existencias colectivas e individuales la sociedad a la que aspiramos, es un acto destructivo contra el poder. Cada espacio de anarquía construye y destruye a la vez, ya que si no destruimos el poder del Estado y del Capital, no puede existir el anarquismo. No es posible la coexistencia -ni pacífica, ni belicosa- con ninguna forma de poder político, económico o religioso.

Entre la Democracia y la Dictadura (de derecha o de izquierda) existe la continuidad que forja el Estado. Entre la Democracia y la Anarquía no existe continuidad posible, y tampoco entre el anarquismo y cualquier idea de Estado o de Poder.

Y eso lo sabe bien Raúl Alfonsín, prócer de la democracia, ícono de la política, maestro del engaño, fabricante de miserias y conformismos.

P. Rossineri

Hecha la Ley…

"El espíritu de la autoridad, de la Ley, escrita y no escrita, tradición y fuerza de costumbre nos lleva a una arboleda común y hace a los hombres y mujeres autómatas sin voluntad, sin independencia o individualidad (…) Todos nosotros somos sus víctimas, y sólo aquellos excepcionalmente fuertes tienen éxito en romper sus cadenas, y sólo parcialmente."

Alexander Berkman.

El circo democrático se sostiene no sólo por la obediencia debida de su brazo represivo, sino que su legitimidad descansa también en un sin fin de **abstracciones**. Entre ellas, la de que "todos somos iguales ante la ley" es la más paradigmática por la desfachatez de su enunciado y por contener en sí una contradicción manifiesta. Ahora bien, se hace necesario empezar a definir conceptualmente la idea de que el sistema capitalista se sustenta a través de abstracciones sociales particulares y determinadas.

La ley, entendida genéricamente, se caracteriza por tres cualidades reconocibles: **generalidad, abstracción e impersonalidad;** y su objetivo primario es la de normalizar actos y conductas. De esta manera, podemos resumir **que la ley es una norma jurídica, obligatoria y general que impone cierta conducta como la correcta**, y quien se aparte de esos estereotipos sociales pasa a ser, indefectiblemente, un ilegal.

Siguiendo el hilo argumental de las líneas precedentes, y concluyendo que la ley como concepto jurídico es una **abstracción creada** que responde a determinados intereses sociales: ¿como es posible que "todos somos iguales ante la ley"? ¿Iguales a través de una artificialidad creada por los hombres? Igualdad y Ley son dos conceptos diametralmente opuestos, nada tienen en común, porque mientras la ley es yugo que aplasta la individualidad, aplacando los instintos de rebeldía ante lo que ahoga y mata lentamente; la igualdad social es la posibilidad para la libertad individual y colectiva.

La "igualdad" propuesta forzadamente por la ley jurídica **niega** las singularidades y diversidades individuales. Mientras que la igualdad sostenida y defendida por los anarquistas es

una igualdad social que **reconoce** las diferencias en las necesidades y capacidades de los hombres y mujeres como individualidades concretas, imposibilitando que esas diferencias se conviertan en poder. Siguiendo a Mijail Bakunin en **"Dios y el Estado"** podemos agregar que: *"las diferencias individuales no tendrían consecuencias, porque la desigualdad de hecho está perdida en la colectividad cuando no puede aferrarse a alguna institución o ficción legal."*

La Ley es la excusa de los poderosos para lavar sus sucias conciencias y justificarse ante el resto de los mortales. Es quien legitima todo un entramado social de explotación y opresión. ¡Y ojo aquellos que se dignen mínimamente a cuestionarla! Ya que su racionalidad no tendrá en cuenta nada con tal de mantener el buen funcionamiento social. Y para ello contará con un número importante de instituciones y fieles sirvientes para velar por sus sacrosantos códigos de conducta. Y cuando ello no alcance siempre habrá un policía dispuesto a corregir con su arma.

La Ley normaliza, modela, configura al ciudadano ideal. Vacía al hombre de iniciativa individual, ajustándolo a estereotipos sociales de convivencia. Aceptarla, es aceptarse parte del rebaño. Negarla es convertirse en un ilegal. Ante esta disyuntiva: ¿es preferible ser un mutilado? ¿O es deseable animarse a romper las cadenas y ser un ilegal, un reo de sus normas? Para ser claro en mi respuesta, y no dejar atisbos de incertidumbre ante el dilema planteado, me limito a transcribir extractos de un escrito de Ricardo Flores Magón titulado **"Los ilegales".**

El verdadero revolucionario es un ilegal por excelencia. El hombre que ajusta sus actos a la Ley podrá ser, a lo sumo, un buen animal domesticado, pero no un revolucionario.

La Ley conserva, la revolución renueva. Por lo mismo, si hay que renovar, hay que empezar por romper la Ley.

Pretender que la revolución sea hecha dentro de la Ley, es una locura, es un contrasentido.

La Ley castra, y los castrados no pueden aspirar a ser hombres.

Las libertades conquistadas por la especie humana son la obra de los ilegales de todos los tiempos que tomaron las leyes en sus manos y las hicieron pedazos.

La expropiación se hace pisoteando la Ley, no llevándola a cuestas. Por eso los revolucionarios tenemos que ser forzosamente ilegales. Tenemos que salirnos del camino trillado de los convencionalismos y abrir nuevas vías.

Rebeldía y legalidad son términos que andan a la greña. Quedan, pues, la ley y el orden para los conservadores y los farsantes.

Gastón.

Lenguaje y Poder

"El gran enemigo del lenguaje claro es la falta de sinceridad. Cuando hay una brecha entre los objetivos reales y los declarados, se emplean casi instintivamente palabras largas y modismos desgastados, como un pulpo que expulsa tinta para ocultarse. En nuestra época no es posible "mantenerse alejado de la política". Todos los problemas son problemas políticos, y la política es una masa de mentiras, evasiones, locura, odio y esquizofrenia. Cuando la atmósfera general es perjudicial, el lenguaje debe padecer".

(George Orwell)

Friedrich Nietzsche sostiene que la **verdad** es "*una multitud en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos: en una palabra, un conjunto de relaciones humanas que, elevadas, traspuestas y adornadas poética y retóricamente, tras largo uso el pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes:* ***las verdades son ilusiones de las que se han olvidado que lo son, metáforas ya utilizadas que han perdido su fuerza sensible, monedas que han perdido su imagen y que ahora entran en consideración como metal, no como tales monedas"***[1]. De esta forma, la **verdad** sería una instancia producto de un **pacto social** entre los hombres, establecida como **valor social** ya que los vincula entre sí por una pretensión o necesidad: determinar la **verdad** permite abstraer la **mentira**. Y diferenciar la **"verdad"** de la **"mentira"** es menester en la obsesión de los poderosos por naturalizar hábitos y costumbres particulares, en normas y reglas generales. Debido a ello, legislar el lenguaje, dotarlo de reglas semánticas y sintácticas, proporciona las primeras leyes de la verdad.

De esta manera, no es un exabrupto intelectual intentar ligar al lenguaje con el poder, familiarizándolo con conceptos tales como **"hegemonía"**, **"dominación"**, **"intereses culturales"**; por el contrario, parece ser un ejercicio inevitable si damos por hecho la premisa de que el lenguaje como construcción social es un concepto histórico, multideterminado por elementos económicos y culturales. Y más si tenemos en cuenta que la fundación de la Real Academia Española, sólo por citar un ejemplo para darle fuerza a nuestra idea, fue una necesidad que el poder político de la corona española tuvo que llevar a cabo para homogeneizar al mundo hispanoparlante y de esa forma oponerse a otros poderes culturales del resto de Europa o Estados Unidos. De ahí el conocido lema de la vieja institución de **"limpiar, fijar y dar esplendor a la lengua".**

En el siglo XXI el concepto de verdad está estrechamente vinculado a los medios masivos de información, siendo la televisión el principal soporte, y al mundo virtual de Internet. Lo que no fue dicho por los mass-media no tiene existencia real, todo debe pasar previamente por el fragmentado y fragmentario prisma de los medios de información, pues en ellos se construye la verdad, o sea, la realidad cotidiana. De ahí que aquella cita de Nicolás Maquiavelo sostenida allá por el 1530, en su obra **"El Príncipe"** *de que "el príncipe prudente debe elegir en sus estados a hombres sabios, únicos con permiso para decirle la verdad y sólo respecto a lo que él les pregunte",* está crudamente vigente en la sociedad actual de la omnipresencia estatal en cualquier manifestación de vida. El poder material se complementa a la perfección con el embrujo de la persuasión. El policía se camufla y se mimetiza en el ciudadano responsable y atento que encarna el periodista moderno del denominado "cuarto poder" (y viceversa).

Es innegable de esta forma que con el correr de los años, y como consecuencia del acelerado desarrollo de las tecnologías aplicadas a la información/comunicación, la escalofriante realidad descripta por George Orwell en, por ejemplo, su obra "1984", donde los pensamientos, sentimientos y acciones de los protagonistas son constantemente manipulados y controlados por el poder central encarnado en el INGSOC, tiene atisbos reconocibles en nuestra sociedad altamente informatizada. Borrar de la mente y del hábitus[2] pensamientos y acciones negativas que obstaculicen el normal funcionamiento del modelo dominante, fijar culturalmente los valores de la burguesía como naturalmente propios del desarrollo social para poder reproducirlos generación tras generación y legitimar un discurso particular con el solo objetivo de perpetuar la explotación y opresión desde el plano persuasivo es el motor y razón de ser de la comunicación/información de la era de las tecnologías aplicadas. Mientras desde las políticas económicas de los estados se beneficia y salvaguarda al capital financiero, en las cabezas "del ciudadano medio" retumban una y otra vez las apologías del consumismo que los medios repiten hasta el hartazgo para que la rueda siga girando.

Y, mientras tanto, desde distintos enfoques teóricos se formulan ingeniosamente infinidad de conceptos para definir la preponderancia alcanzada por los medios de información y sus tecnologías aplicadas. Es común escuchar hablar de "aldea global", "galaxia Gutemberg", "cibercultura", "ciberespacio", "sociedad informatizada", etc. Sin embargo, ninguno de esos nuevos conceptos hace hincapié en el aspecto opresivo y excluyente en la relación medios de información-poder/receptores-opinión pública.

Siguiendo esta línea argumental es que creemos que debe ampliarse el espectro al analizar al Poder y sus implicancias sociales. Quedarnos meramente con la concepción material del Poder es no reconocer que hoy día el terreno simbólico adquiere crucial importancia al momento de adjetivar la vida en sociedad. ¿O alguien hoy duda de que el poder económico puede perpetuarse reproduciéndose a través de la dominación en el cuerpo social? ¿Y como lo logra si no es apelando al poder simbólico?

El Poder, y las relaciones emanadas de él, se nos imponen de diferentes maneras. Llevar el análisis más allá de la concepción material de la dominación social se hace imperioso al momento de interpelar y analizar al Poder. Reconocer que las condiciones que hacen "verdaderas" las cosas también son determinadas por la discursividad, es un primer paso para comprender la fuerza de lo simbólico en la cotidianidad.

Gastón.

[1] Nietzsche Friedrich. "Introducción teorética sobre la verdad y la mentira en el sentido extramoral".

[2] Hábitus: "Estructuras estructuradas predispuestas a actuar como estructuras estructurantes". Se desarrollan como guiones mentales. **Es la historia hecha cuerpo, es lo social incorporado**. Es a la vez historia individual e historia colectiva. (Ver "El capital simbólico". Bourdieu Pierre)

BOLIVIA HOY: ANARQUISTAS, A PESAR DE TODO

Esas situaciones de presentación "dialéctica" que parecen ejemplificar en términos simples y maniqueos "la unidad y la lucha de los contrarios" inducen fácilmente a error: eso es precisamente lo que ocurre en la Bolivia de nuestros días, en la cual, por la radicalización y la gravedad de los acontecimientos ocurridos luego del referéndum revocatorio del mes de agosto, **daría la impresión que los anarquistas debiéramos hacer a un lado nuestras concepciones de fondo y tomar inmediatamente partido por la menos mala de las dos y sólo dos fracciones en pugna**; una disyuntiva falaz pero conocida en la agitada historia de nuestro movimiento y que en algún momento se conoció como "doctrina del mal menor". Simplemente a modo de ejercicio, puede decirse que estamos con los departamentos "autonomistas" y con su falso e hipócrita discurso "descentralizador" y tal vez hasta "federalista" o nos plegamos al proyecto de cambios "progresistas" y hasta "revolucionarios" encarnado en estos momentos por las instituciones del Estado y por el Movimiento al Socialismo (MAS) del presidente Evo Morales; nos alineamos con las bandas racistas de la Unión Juvenil Cruceñista y con los crímenes incalificables del prefecto de Pando y sus sicarios o suscribimos a pies juntillas la quimera de construir en tierras bolivianas un capitalismo autóctono que algunas imaginaciones desbordantes han querido adjetivar como "andino-amazónico". Ahora seriamente: si ésas son las opciones **¿puede plantearse otra alternativa -así sea por razones de salud mental- que perseverar inclaudicablemente en la forja de un camino propio?** La respuesta quizás resulte obvia pero no lo es tanto si se piensa que tal vez algunos compañeros puedan sentirse tentados de seguir esa opción que no nos satisface por entero pero que ciertas opiniones más o menos extraviadas entienden -mediante una absurda concepción evolutiva y lineal de la historia, refutada una y mil veces- que constituye un camino de avance lento pero seguro hacia la realización de nuestros objetivos finalistas. Opción ésta que resulta menos sorprendente en la medida que recordemos que en nuestro trajinar han habido y todavía hay, muy confusamente, anarco-batllistas, anarco-peronistas, anarco-castristas, anarco-guevaristas, anarco-chavistas, anarco-masistas y cien mediatizaciones y adulteraciones más. Ergo, se trata ahora de pensar las razones y las formas para seguir siendo, sin demasiados miramientos ni concesiones, rabiosa e intransigentemente anarco-anarquistas; en la actual coyuntura boliviana y en cualesquiera otras que se nos presenten por cuentagotas o en tropel, de aquí en más.

Ni en un lado ni en el otro

Ajustar cuentas con los "autonomistas" de la llamada Media Luna es relativamente sencillo. Basta pensar que reclamos como "autonomía", "descentralización" y "federalismo" **adquieren sentido en función de las relaciones de poder en las que se inscriben** y no en tanto consignas que puedan ser entendidas como si no se tratara de otra cosa que de fenómenos atmosféricos. Es por eso que, a pesar de la familiaridad que hayamos de experimentar con tales conceptos, no podemos dejar de percatarnos que los mismos carecen de sentido a partir del momento en que los pronuncian sujetos tan oscuros como Rubén Costas, Branko Marinkovic o Carlos Dabdoub; desde el instante en que nos enteramos que detrás de ellos no hay ningún desvelo principista sino que los mismos se esgrimen como un eficaz elemento de justificación más allá del cual no tardan en aparecer los intereses y las estrategias reales: **mantener la estructura latifundista sobre las tierras más productivas del país, incrementar la apropiación regional de la renta petrolera y gasífera y detener o al menos aminorar los movimientos migratorios de los campesinos más pobres del altiplano hacia el Oriente**. ¿Qué grado de sinceridad y convicción puede haber detrás de la reivindicación "autonómica" cuando los susodichos se oponen expresamente y con enérgica desfachatez a las autonomías indígenas o a cualquier aplicación del mismo principio que se ubique territorialmente por debajo de su propio nivel de poder? En ese contexto, entonces, la autonomía pasa a ser una invocación hueca, sin sustancia y cuyos beneficios se limitan a garantizar el margen de maniobra de la clase **económica y políticamente** dominante en el Oriente boliviano. Todo esto es absolutamente transparente: tanto como puede serlo esa distinción necesaria según la cual la libertad tiene resonancias distintas en la boca del preso que en la del carcelero.

Por añadidura, en este conglomerado de fuerzas no dejó de hacer su infaltable acto de presencia el embajador de los EE.UU., dejando claras así las preferencias y los favoritismos de la superpotencia "global"; una superpotencia "global" que, precisamente por su condición de tal, no puede dejar de evidenciar sus inclinaciones en los conflictos internos de prácticamente cualquier país del planeta y no puede dejar de hacerlo en función de sus propios intereses y estrategias.[1] **Intereses y estrategias que, en este caso, coinciden más fuertemente con las de los "autonomistas" de la Media Luna**, como lo dejó de manifiesto de modo irrefutable la torpe campaña de injerencias en la que incurriera el embajador Phillip Goldberg y que culminara con su más que razonable expulsión. Nada de lo cual puede hacernos olvidar esas duplicidades diplomáticas que no impidieron hasta el momento que Bolivia también contara -entre otros gestos de "cordialidad" hacia el gobierno de Evo Morales y al igual que Colombia, Perú y Ecuador- del llamado sistema de "preferencia andina", que facilita las exportaciones libres de aranceles hacia los EE.UU. a cambio de su colaboración en las políticas "anti-drogas".

En función de lo dicho ¿habrá que mantener entonces una actitud de simpatía, expectativa, indiferencia o pasividad frente al proyecto que asume el Estado central boliviano a partir del acceso al gobierno del MAS y cuya codificación normativa se resume en la reforma constitucional aprobada por la Asamblea Constituyente en noviembre del 2007 y todavía a la espera del referéndum correspondiente? En esencia, **el proyecto "masista" de refundación del Estado boliviano se fundamenta en un "socialismo" tan apócrifo como la "autonomía" de los anteriores y que en realidad no se propone otra cosa que el desarrollo de un capitalismo autóctono al que se le ha colocado el pintoresco gentilicio de "andino-amazónico" y en una mayor "democratización" de la sociedad mediante el incremento de los derechos de las culturas de ascendencia precolombina**. Esto supone, por un lado, la apropiación de un porcentaje creciente del excedente capitalista con miras a su aplicación intra-estatal, ya sea en términos de inversión como en materia redistributiva; y, por otra parte, también un reparto de las tierras productivas para su explotación por las comunidades originarias, carentes hoy incluso de una decorosa sustentabilidad alimentaria. De la democracia directa y el socialismo, ni noticias, por supuesto. Y no sólo eso sino que además ni siquiera puede decirse que el gobierno "masista" haya forzado una mejora sustancial en las condiciones de vida y trabajo de la gente, como tampoco puede decirse que el mismo haya emprendido un consistente proceso de reformas del Estado neoliberal que heredó en enero del 2006. En este campo, el gobierno no tiene nada para exhibir y sólo ha reaccionado frente a la movilización social autónoma -y lo ha hecho en más de una ocasión- con el recurso al que apelan todos los gobiernos cuando las situaciones escapan a su control: la represión.

A todo esto, es imprescindible traer a colación un hecho de la mayor importancia y es que, así como los "autonomistas" de la Media Luna contaron con la abierta o solapada anuencia de los EE.UU., el gobierno "masista" concitó -frente a la agudización del conflicto, incluyendo la expulsión del embajador norteamericano- el inmediato respaldo de la UNASUR, cuya declaración del 15 de setiembre proclama que los países miembros "rechazan enérgicamente y no reconocerán cualquier situación que implique un intento de golpe civil, la ruptura del orden institucional o que comprometa la integridad territorial de la República de Bolivia". No es extraño que a este nivel haya primado la posición de la diplomacia brasilera que es la que ha venido marcando el ritmo y las orientaciones de la política sudamericana en los últimos años. Menos extraño parecerá todavía si se tiene en cuenta que Brasil es uno de los principales inversores externos en territorio boliviano y que Bolivia es su principal proveedor de gas.[2] Brasil consigue así, por segunda vez en el año -ya lo había logrado en ocasión del conflicto entre Colombia y Ecuador en el mes de marzo- llevar adelante sus posiciones sin recurrir a los organismos en los cuales EE.UU. mantiene presencia y predominio. Si se quiere una ilustración gráfica y simplista del perfil que parece estar adquiriendo la política sudamericana de nuestros días, podría decirse que, mientras Chávez vocifera y libra sus guerras de video-game, Lula aprovecha para tomar decisiones concretas sobre el teatro real de operaciones.

Si intentáramos ahora arrojar una mirada de conjunto sobre las dos grandes fuerzas en pugna no podríamos dejar de observar que el conflicto no enfrenta otra cosa que dos proyectos de desarrollo capitalista con orientaciones y respaldos sociales divergentes. De un lado tenemos una clase regionalmente dominante que pretende negociar por su cuenta las condiciones de integración al capitalismo "globalizado" en tanto gran proveedor de soja al mercado internacional y en cuanto "custodio" de las riquezas forestales o los yacimientos petroleros y gasíferos radicados en su área de influencia así como de las generosas reservas de hierro del Mutún que hoy son explotadas por la empresa hindú Jindal Steel & Power. Este antagonista cuenta además -**y es una completa imprudencia olvidarlo**- con una importante base social seducida por el regateo con el Estado central en torno a la recaudación impositiva y por la disfuncional pero operante y ancestral escisión cultural entre los "collas" del altiplano y los "cambas" de los llanos. Del otro lado, mientras tanto, tenemos una clase tecno-burocrática en ascenso que pretende administrar con criterios de "equidad" un desarrollo capitalista autóctono que se articula a las mil maravillas con la búsqueda de mayores márgenes de maniobra en el contexto "global" para el capitalismo regional latinoamericano; un proyecto con orientaciones, directivas y ritmos que han encontrado en el Estado brasilero a su buque insignia. Y, por supuesto, este antagonista cuenta también no sólo con un respaldo "ciudadano" confirmado electoralmente en más de una oportunidad sino también con la capacidad agitativa de aquellos movimientos sociales que el gobierno, a través del MAS, ha conseguido cooptar y mantener dentro de su esfera de disciplinas. A este panorama cabe agregarle el rol cada vez más activo de las Fuerzas Armadas, agazapadas detrás de una posición de apariencia neutral e institucionalista pero crecientemente inclinadas a cumplir funciones de arbitraje y, eventualmente, si las situaciones futuras así lo requirieran, a transformarse en un protagonista de primer orden dentro de la encrucijada estatal.

Ni la revolución ni el socialismo ni la capacidad innegociable de la gente para decidir su propia vida tienen algo que ver con esta supuesta polarización. Sin embargo, no faltarán quienes estén dispuestos de todos modos a mostrar indulgencias y blanduras con el "masismo" en tanto éste sea al menos capaz de mantener una conducta consistentemente "anti-imperialista". Pero este "anti-imperialismo" recidivante no es hoy más que un eco demorado y extemporáneo de una Guerra Fría que ya terminó y no puede ser calificada más que como fetichista esa estrategia política que se solaza un día sí y al siguiente también perorando contra los EE.UU. sin integrar siquiera mínimamente a sus análisis aquellas inversiones externas de procedencias múltiples -desde Brasil a la India pasando por Francia y España- y que condicionan y dilatan tanto como cualquier otra, incluyendo la de los capitalistas "nacionales", la capacidad de los explotados por volverse de una buena vez dueños de su propio trabajo. De tal modo, **ni siquiera ese "anti-imperialismo" ramplón, que parece haber retomado a destiempo sus viejos fueros de los años 60 y 70, puede presentársenos como justificación de un actor político-social que no merece contar con nuestro beneplácito ni con nuestro silencio**.

Movimientos sociales e izquierda revolucionaria

No obstante la polarización reseñada, las situaciones suelen ser más complejas y cualquier análisis mínimamente perspicaz nos informa que casi nunca es posible reducir y simplificar los antagonismos a dos y sólo dos actores en condiciones de actuar como "representantes" de las diversidades subyacentes. Por lo pronto, es de constatar que los movimientos sociales bolivianos han bregado con resultados dispares por mantener su protagonismo en el escenario político y, si bien es inocultable la aproximación al gobierno de una buena parte de ellos, también es de señalar que sectores importantes han renunciado a ser cooptados por el Estado y no han podido ser asimilados en el formato clientelar que es característico en estos casos y que tan buenos resultados le ha dado, por ejemplo, a los gobiernos argentino y venezolano. De tal modo, la independencia de los movimientos sociales no debe entenderse como un todo y tampoco como definitivamente constituída sino en tanto terreno en disputa, con claroscuros y altibajos que se plantean según las diversas distancias mantenidas respecto al gobierno. Por lo pronto, no es lo mismo la Federación de Cocaleros del Trópico de Cochabamba -que pocos meses atrás confirmó a Evo Morales como su secretario ejecutivo- que la constelación de grupos, de diferente ti-

po pero generalmente de base territorial, **cuya organicidad y cuya dinámica no se encuentran directamente referidas a las políticas de Estado salvo para enfrentarlas**. E incluso, es sólo a mitad de camino entre ambos extremos que habremos de encontrarnos, por ejemplo, con la mítica pero debilitada Central Obrera Boliviana, que en estos momentos se perfila como la materialización social colectiva de la llamada "agenda de octubre". Pero no hay en Bolivia -como no lo hay en ningún país de América Latina- ningún elemento de unificación en abstracto: "lo proletario" queda seriamente puesto en tela de juicio toda vez que se recuerden los agudos choques habidos en octubre del 2006 entre mineros asalariados y mineros cooperativistas, "lo campesino" tambalea si se piensa que algunas organizaciones guaraníes se han opuesto a la toma de tierras en el Oriente por parte de pobladores procedentes del altiplano y "lo indígena" se desvanece si reparamos en que el propio proyecto de reforma constitucional prevé en su artículo 5º el reconocimiento nada menos que de 36 lenguas originarias diferentes como expresión de comunidades que no pocas veces rivalizan entre sí.

En este contexto, la izquierda setentista y de pretensión revolucionaria queda atrapada en su tozudo etapismo, en su perimida concepción del Estado y en su negativa a admitir que el mundo y la región ya no son los mismos que eran medio siglo atrás. Siendo así, esta izquierda no puede plantearle al gobierno otra alternativa general que no sea el cumplimiento de sus compromisos electorales previos, agotándose en la "agenda de octubre" y concentrando todas sus energías en la "liberación nacional" o en la "segunda independencia"; una consigna de los años 60 del siglo pasado que ni siquiera fue correcta en aquel entonces. Lo que queda planteado de este modo es una doble escena: por un lado, la gestión del Estado, como consecuencia de la distribución electoral de los cargos institucionales y de la dinámica correspondiente; y, por el otro, la movilización social orientada prevalentemente a reclamar cambios en esa gestión que eventualmente vuelven a remitir a la centralidad del Estado y en definitiva a la noria electoral. Mientras tanto, **una tercera escena todavía borrosa, dispersa, inestable y de escasa visibilidad remite sobre todo a la completa autonomía de los movimientos sociales y al trazado no de una agenda de realización estatal que se extravíe en el mercado de los programas político-partidarios sino de un conjunto de prácticas contra los mil poderes establecidos y por establecerse; prácticas capaces de activar múltiples insumisiones y rebeldías, capaces de generar haceres autogestionarios propios, capaces de reunirse transversalmente y capaces de confluir en reales alzamientos colectivos**. En definitiva, eso fue lo que ocurrió en abril del 2000 y en octubre del 2003, en que los movimientos sociales libraron dos Guerras que iban más allá del Agua y del Gas respectivamente para plantarle cara al Estado mismo.

Anarquistas, a pesar de todo

No es una novedad para nadie que el movimiento anarquista es abrumadoramente minoritario en Bolivia y en cualquier otro lugar del planeta y que seguramente habrá de seguir siéndolo por un buen tiempo más. Pero reconocer esto no tiene nada de original porque así ha sido siempre y en todas partes, salvo en algunos países y durante las décadas de auge del anarcosindicalismo. No obstante, es de señalar que los años más recientes han escenificado en un lado y en otro una reaparición cierta del movimiento anarquista; una reaparición lenta, temblorosa, que no modifica todavía nuestra situación de debilidad relativa y con infinidad de problemas por resolver pero sí firmemente apoyada en la capacidad del pensamiento y las prácticas libertarias para ofrecer respuestas profundas a muchos de los interrogantes y conflictos de nuestro tiempo y para encarnar en un mismo set la crítica radical del poder, la recuperación de la utopía y la fuerza del alzamiento cotidiano. Este resurgimiento libertario es naturalmente alentador y un importante punto de apoyo sobre el cual reanimar nuestros sueños más preciados, pero también exige ser transitado de modo tal que nos permita emerger fortalecidos de las muy diversas situaciones en curso; en Bolivia y en cualquier otra parte.

Bolivia, por supuesto, cuenta con claves propias y distintivas que **sólo los compañeros que tienen allí su arraigo militante están en condiciones de descifrar** y en las que sería sumamente atrevido de nuestra parte incursionar displicentemente. Aun así, creemos que es posible entablar intercambios respetuosos a partir de ciertos criterios generales de orden metodológico que con toda probabilidad revistan entre las pautas comunes, no "nacionales" y que trascienden la situación boliviana propiamente dicha pero que también allí tienen un lugar.

Lo primero que hay que decir ya fue insinuado desde el principio mismo de estas reflexiones y consiste en descartar el anarco-cualquiercosismo como una alternativa saludable y promisoria. Adoptar una posición y un compromiso anarquistas no es lo mismo que ponerse un vistoso traje de fiesta cuando el espectáculo político ofrece un espacio para las extravagancias; **ser anarquista implica saber de buenas a primeras que habrán de mantenerse relaciones escasamente placenteras con todo aquello que pueda estar asociado con el principio de autoridad; incluso en sus formas blandas y supuestamente "provisorias" o "transicionales"**. Más aún: optar, si las hubiera, por aquellas materializaciones menos peligrosas, menos malas o menos crueles del principio de autoridad es una forma de reconocerlo como tabla de salvación así sea ocasionalmente y renunciar, por tanto, a aquello que constituye precisamente nuestra razón de ser. En tal sentido, bien puede sostenerse que ser anarquista, sin "complejo de minoría", es también un acto de orfandad salvaje y de orgullosa convicción de todos aquellos que individual y/o colectivamente se niegan a ser segundones y acompañantes de procesos ajenos y cuya disposición básica consiste en dar vida a procesos propios y genuinamente emancipadores. Parece lógico suponer que, al menos entre anarquistas, esto debería constituir un punto de partida y un entendimiento común.

Por otra parte, **intuir un proceso propio y darle vida no alude a otra cosa que a la definición de prácticas de lucha contra toda forma de poder de unos hombres sobre otros y de hacerlo aquí y ahora**; incluso aceptando que no todas las formas de poder tienen la misma importancia, la misma gravedad o la misma capacidad de derivación. Desde un punto de vista anarquista no tiene sentido alguno esa visión etapista según la cual en este momento histórico no hay lugar más que para el enfrentamiento de la oligarquía agroexportadora y el capital "imperialista", esperando confiadamente medio siglo para habérselas con el capitalismo "nacional", una centuria entera para ajustar cuentas con la burocracia estatal y así sucesivamente; en una secuencia evolucionista e imaginaria que jamás habrá de acontecer. Menos sentido tiene todavía suponer que los países latinoamericanos atraviesan hoy por una etapa histórica tan siquiera parecida a la de 200 años atrás y que, ahora sí, una nueva generación de caudillos militares criollos genuinamente nacionalistas se encargará de expulsar a las tropas extranjeras y habrá de forjar nuestra segunda y definitiva independencia.[3] Y todo esto carece de sentido por cuanto ignora la enorme complejidad de las tramas de poder que nos abruman y las muchas genealogías que las explican, reduciendo los antagonismos a la simple oposición colonia-metrópoli y disolviendo mágicamente el mare mágnum de conflictos en su expresión más sencilla y teóricamente tranquilizadora; y, lo que es peor, dilatando la conquista de una vida en libertad, de una vida socialista, para el tiempo de las calendas griegas.

Una constatación adicional consiste en el reconocimiento de que un proyecto anarquista es lo suficientemente específico como para no admitir mediatizaciones y lavativas. Adoptar una posición rotundamente anti-capitalista, anti-estatista y anti-autoritaria no puede querer decir que se está dispuesto a transar a mitad de camino para acabar sosteniendo posiciones semi-socialistas y semi-libertarias: algo que generalmente se presenta íntimamente asociado con esa expectativa sin confirmación conocida de que es posible un entendimiento completo con otras fuerzas de "intención revolucionaria"; un entendimiento que sólo podría plasmarse previa pérdida definitiva de nuestra personalidad constitutiva o mediante una resignada e indefinida postergación. Sin embargo, **lo que sí resulta factible es procesar entendimientos parciales que tengan que ver con planes de acción concretos, labrados de cara a las organizaciones de base y en su seno, como expresión de solidaridades y luchas compartidas**. Pero, incluso así, ello no puede querer decir que habremos de estar dispuestos a mixturar nuestra identidad teórica, ideológica, política, organizativa y de acción en aras de una "unidad" o de una inexorable y mecanicista "acumulación de fuerzas" que estarían por encima de nuestras concepciones. Esas concepciones -que son las que nos constituyen en tanto anarquistas- sólo pueden sobrevivir y desarrollarse en tanto no las transformemos en objeto de mediatización y negociación puesto que son el signo mismo de nuestra existencia como movimiento.

De lo que se trata, entonces, es de asumir y defender a rajatabla, a ultranza, un proyecto propio e intransferible; y se trata de hacerlo en el seno mismo de las relaciones de poder -de todas las relaciones de poder-, en torno a las cuales, precisamente, es que se constituyen los movimientos sociales. **No hace falta discutir que en el contorno de dichas relaciones, el pensamiento y las prácticas anarquistas se ubican decididamente como resistencia al poder; y no para revertirlo, dulcificarlo, sustituirlo o duplicarlo sino simplemente para negarlo y hacerlo añicos en una convivencialidad revolucionaria propia de hombres y mujeres libres, iguales y solidarios**. Es la riqueza y diversidad de movimientos de los sin-poder la que puede, a través de la autogestión de sus luchas, hacer realidad esa quimera; sin que importe demasiado ahora conocer al detalle los avances y los retrocesos, las pulsaciones vertiginosas o las construcciones paulatinas. Es en esa malla de dominaciones y resistencias que habrá que moverse en Bolivia tanto como en cualquier otro lugar: contra la explotación del trabajo, contra el patriarcado, contra los sacerdocios avejentados, contra los saberes monopólicos, contra las instituciones militares, contra el racismo, contra la depredación de la naturaleza y contra tantas otras cosas que es preferible detener aquí mismo cualquier intento de enumeración.

Nadie ha dicho, por supuesto, que se trate de un viaje de placer y tampoco creemos que alguien lo haya pensado de ese modo alguna vez. Asumirse como anarquista es un bochorno casi por definición; es un riesgo, una irreverencia y una osadía que difícilmente pueda esperar la inmediata aprobación de la tribuna. Somos pocos por ahora, es cierto, pero eso no debilita esas convicciones asumidas libremente y que sólo pueden ser defendidas con el mayor de los entusiasmos. En tanto anarquistas elegimos enfrentarnos al Estado, al capital y a la autoridad en general; y eso no es otra cosa que una desvergüenza y un motivo de orgullo, nuestro descaro y nuestra única condecoración. A las polarizaciones y radicalizaciones ajenas respondemos con nuestras propias polarizaciones y nuestra propia radicalización, convencidos que tal vez se trate de un camino circunstancialmente estrecho pero que al menos es inconfundiblemente nuestro. Sabemos que en Bolivia hay compañeros que piensan de este modo y ellos merecen ahora y siempre la más franca solidaridad del movimiento anarquista internacional; una solidaridad que cubre también a todas aquellas luchas que tengan por norte un mundo en el que la libertad sea la exclusiva voz de mando. De eso se trata, cueste lo que cueste; y precisamente por eso somos anarquistas, a pesar de todo.

Daniel Barret
(Colaboración)

[1] Detrás de esta afirmación se encubre una crítica a la trillada "teoría del imperialismo" de factura soviética que no será posible discutir en este momento. Desde nuestro punto de vista, dicha "teoría" es utilizada hoy casi de modo reflejo por todavía vastos contingentes de izquierda sin reparar en que la misma no sólo no puede dar cuenta del actual sistema inter-estatal de relaciones de poder sino que produce, como efecto de arrastre, errores estratégicos garrafales. Sin embargo, debería ser obvio que impugnar una concepción ampliamente superada por el proceso histórico no implica ni por un instante eximir de responsabilidades a los sucesivos gobiernos de los Estados Unidos ni a las agencias ejecutoras de sus políticas sino ubicarlos en un marco conceptual diferente previamente liberado de los esquematismos panfletarios de uso corriente. Para una consideración algo más detenida que la actual, véase nuestro trabajo "Anarquismo, anti-imperialismo, Cuba y Venezuela: un diálogo fraternal (pero sin concesiones) con Pablo Moras" en http://lahaine.org/index.php?blog=3&p=11497.

[2] Ciertos cálculos sitúan la incidencia brasilera en la economía boliviana en el entorno del 20% de su Producto Bruto Interno. Por cierto, esta articulación de los capitales brasileros debería ser distinguida en un análisis más fino de aquella que se vislumbra en la actuación de las agencias gubernamentales de los EE.UU.: una distinción que la "teoría del imperialismo", aplicada al bulto y sin bemoles, no suele exhibir.

[3] Ya hemos hecho mención antes a lo erróneo de suponer la existencia necesaria de una etapa de "liberación nacional" y corresponde enfatizar ahora en que tal supuesto se vuelve más anacrónico aún en el tiempo de una economía de flujos y altamente internacionalizada. Por añadidura, en el caso boliviano, hasta el propio reformismo oficial plasmado en la nueva constitución considera que el país constituye un "Estado Unitario Social de Derecho **Plurinacional** Comunitario", por muy enrevesada que sea dicha expresión.

Educación y estimulación revolucionaria.

Desde muy pequeños en la institución llamada familia, los padres nos reproducen el status patriarcal que ellos sin saber también sufrieron. Comienzan a entrenarnos a base de comparaciones con los hermanos en función de una atroz competencia para demostrar quien es el "mejor" de los hijos y si somos hijos únicos tratarán que salgamos a imagen y semejanza de ellos, si se encuentran bien posicionados económicamente, pero si forman parte del proletariado buscarán formarte para que aspires a la burguesía. Cuando nos eligen una escuela delegan en el estado o la iglesia la solidificación de la formación sumisa para reclutarnos como eslabón en la cadena reproductora de desigualdades sociales que es el sistema capitalista. Es la educación oficial la que intentará desde nuestra inserción en la sociedad consumista mantenernos alienados, cubriendo los cerebros con tradiciones patrióticas, mentalidad nacionalista, moral religiosa y nuevos vanguardismos tecnológicos, obstaculizando el desarrollo de la inteligencia solo para que quede activa en pos de agigantar el amplio bienestar del patrón y las incalculables riquezas de las transnacionales o en el caso que sigamos una carrera profesional, terminar esclavos de hospitales o consultorios del poder judicial o un estudio. En el pasado existieron iniciativas de una educación alternativa a la educación oficial: las escuelas racionales. Estas estuvieron fuertemente influenciadas por la experiencia de la escuela moderna de Barcelona, dirigida por el educador catalán Francisco Ferrer i Guardia a comienzos del siglo anterior. Aquí en Argentina también tuvieron como fin, mediante una orientación pedagógica basada en el ateísmo, la ciencia, la razón y una amplia libertad entre alumnos y educadores que excluía el sistema de premios y castigos, la transformación radical de los individuos para de esta forma estar concientemente preparados para iniciar un proceso revolucionario. Tuvieron un relativo éxito en la primera década en el marco de las sociedades de resistencia y los centros anarquistas. Un ejemplo de éstas experiencias fue la escuela "Los Corrales" en Parque Patricios, iniciativa del grupo de propaganda del mismo nombre, pero estas alternativas educativas se fueron diluyendo con el pasar de los años debido a la gran desproporción de medios y material con respecto a la enseñanza estatal.

En el presente, desde hace algunos años, se encuentran en funcionamiento los denominados "bachilleratos populares". Estos son otorgados por la "pluralidad" del actual Estado a entidades, partidos políticos, agrupaciones u otras organizaciones en un intento de "ampliar y facilitar" el espectro educativo, entregando títulos oficiales. También en la actualidad felizmente están naciendo proyectos para la recreación de enseñanza libre o racional. Es interesante que estas iniciativas pedagógicas racionales intenten nuevamente hacer mecha en la sociedad, ojalá que esta vez comprendiendo que siempre va a ser necesaria una educación alternativa a la oficial para una formación racional y conciente en las personas, pero mas allá de los resultados que logren socialmente estas experiencias, será verdaderamente imprescindible la estimulación y la propagación de las ideas en camino a la revolución social que destruya todo tipo de autoridad, competencias económicas y creencias abstractas, además una vez derribado por completo el capitalismo, se hallarán terminadas las contradicciones que durante su proceso impedían a los individuos llegar a su liberación integral.

N.B.

Ferrer, la Escuela Moderna

Morir no es sólo sucumbir; es perecer también en la memoria o el recuerdo, que pueden hacer vivir aun un tiempo más o menos largo después de la muerte; es desaparecer sin dejar nada tras sí; nada importante, viviendo o vibrando en la humanidad sobre cuya radiación o cuya estela los hombres ensayen a caminar o marchen decididamente a nobles y potentes destinos. Es perder, borradas por la muerte, las letras del nombre; ser, sin ruido ninguno, como un pedruzco arrojado al abismo, y como si nunca se hubiera existido... ¡Cuántos millones y millones caen y han caído así! Han juzgado, mientras vivían, que las letras del nombre lo eran todo, o lo eran los títulos sociales, o la efigie acuñada en las monedas o levantada en las plazas como estatua, que es la última palabra de la consagración oficial. ¡Inútil! Esta consagración se parece más que todo a la muerte total y absoluta. ¡Si será grande, enorme el bosque de estatuas levantado en todos los pueblos por la consagración oficial! Sólo son mármoles; en éstos han muerto completamente los consagrados. ¿Quién hojea las hojas secas de la crónica?...

Viviendo y vibrando en la humanidad hay muchas cosas; otras, están en ella germinantes o pugnando por hacerse luz desde mucho tiempo. El que las recoge durante su vida, dejará después de su muerte un surco, estela, camino... Si sucumbe o es sacrificado por ellas, ya las sintetizará, ya no morirá más; con las letras de su nombre será ellas mismas, como con las gotas de su sangre, pagó o fué exigido por ellas... Así es Ferrer, hermanos, la misma educación racionalista, la misma Escuela Moderna. Guyau, decía: "El libro es un ojo siempre abierto que la misma muerte no alcanza a cerrar". La educación racionalista, la Escuela Moderna, es un ojo de Ferrer siempre abierto sobre nosotros, que la misma muerte no ha alcanzado a cerrar.

Teodoro Antillí

(extraído de ¡Salud a la Anarquía! La Antorcha 1924)

G R U P O A N A R Q U I S T A L I B E R T A D

PÁGINA EN LA RED: **www.geocities.com/grupo_libertad** CORREO ELECTRÓNICO: **periodico_libertad@yahoo.com.ar**

¡LIBERTAD! SE CONSIGUE EN:

CAPITAL FEDERAL
Salta y 15 de Noviembre
Brasil 1142: entrada Est. Brasil 1110: kiosco
Brasil 390: kiosco
Chile 594: kiosco
Bolivar y Moreno
Bolivar 225: kiosco
Av. de Mayo 575: kiosco
C. Pelegrini y Viamonte
Corrientes 1312: kiosco
Corrientes 1587: kiosco
Corrientes 1555: *Liberarte*
Corrientes y Scalbrini Ortiz
Corrientes y Av. Dorrego
Plaza Houssay: *puesto de libros Gonzalo*
Pueyrredón 91: kiosco
H.Yirigoyen 1784: kiosco
Rivadavia 1779: kiosco
Rivadavia 3860: kiosco
Rivadavia y Campichuelo
Plaza Primera Junta: kiosco entrada al subte
F. Lacroze 4169: kiosco
Galería Comercial F. Lacroze: kioscos de columnas 24 y 25
Freire y Echeverría
Cabildo 1072: *El Aleph*
Cabildo 1580: kiosco
Echeverría 1685: kiosco
Triunvirato 4316: kiosco
Triunvirato 4774: kiosco
Constituyentes 5516
De los Constituyentes y Albarellos: kiosco
Constituyentes 6175
Beragaña 2325: kiosco
Griveo y Artigas: kiosco
Artigas y Cabezón: kiosco
Ramón Falcón 3577

Subtes
Est. Constitución, subte C: kiosco andén central
Est. Av. de Mayo, subte C: kiosco andén Retiro
Est. Lima, subte A: andén a Plaza de Mayo
Est. Diag. Norte, subte C: kiosco andén Retiro
Est. Congreso: andén a Primera Junta
Est. Miserere, subte A: kioscos de andenes
Est. Primera Junta: kiosco de andén
Est. Alem, subte B: kiosco
Est. Pueyrredón: kioscos de ambos andenes
Est. Bolivar, subte E: kiosco de andén
Est. Carranza, subte D: kiosco andén a Catedral
Est. Palermo: kiosco

Trenes
Est. Constitución: hall central altura andén 11
Est. Retiro, FC Mitre: entrada andenes 4-5
Est. Retiro, FC Belgrano: kiosco de andén
Est. Retiro, FC San Martín: kiosco hall central
Est. Palermo: kiosco andén a Chacarita
Est. Once: hall central
Est. Caballito: andén 1
Est. Flores: kioscos de ambos andenes
Est. Chacarita: Corrientes y la vía
Est. F. Lacroze, FC Urquiza: kiosco andén 5
Est. Liniers: kiosco Malaber, salida del tunel
Est. Pueyrredón: andén a Retiro: kiosco
Est. Rivadavia: andén a a Tigre, kiosco

AVELLANEDA
Alsina 20, El Aleph
Mitre 634, local 9: *Rocka Rolla*
Las Flores 87: *Ficciones*

QUILMES
Rivadavia 202: *El Aleph*
Solano
Calle 844 Nº 235: *El Aleph*

BERAZATEGUI
Calle 14 n° 4862: *El Aleph*
Est. Berazategui, salida andén 1: kiosco

FLORENCIO VARELA
Monteagudo 259: *El Aleph*
Monteagudo y Perón

LA PLATA
Diag. 77 y Plaza Italia: *El Aleph*
Calle 12 n° 1244: *El Aleph*
Calle 7 e/ 59 y 60: *Librería de la Campana*
Calle 6 e/48 y 49: *El Aleph*
Est. La Plata: kiosco salida Plaza San Martín: "Feria de difución Libertaria", jueves desde 16 hs.

LANÚS
Est. Lanús: kiosco andén 4

LOMAS DE ZAMORA
Est. Lomas de Zamora: kioscos ambas entradas

Banfield
Est. Banfield: lado oeste
Temperley
Est. Temperley: kioscos de andén 3-4 y andén 2

ESTEBAN ECHEVERRÍA
Est. Monte Grande: kiosco andén 2
El Aleph

TRES DE FEBRERO
Est. Ciudadela: de andén Ameguino y Av. América
Est. Caseros, FC San Martín: andén a Retiro
Est. El Palomar: a Retiro

LA MATANZA
Villa Madero
Est. Madero, andén Catán
San Justo
Almafuerte 3109, esq. Yrigoyen: kiosco
Ciudad Evita
Av. Maciel y Av. Cristianía
Laferrere
López May 3086 esq. Av. Luro: kiosco
Honorio Luque y Ruta 21, primer sábado de cada mes, desde 16hs: ***mesa de propaganda.***
Villa Insuperable
Lisandro de la Torre (ex Roglos) 1301, kiosco

GONZÁLEZ CATÁN
Ruta 21 y Cuyo (Equiza): kiosco frente estación

MORÓN
Est. Haedo: andén central
Est. Morón: andén Moreno

ITUZAINGO
Est. Ituzaingo, Rivadavia 21800: kiosco

MERLO
Av. Rivadavia y Juncal
Est. San Antonio de Pádua: local 21 de libros y revistas
Libertad
Eva Perón (R. 21) y Estrada: kiosco de plaza

MORENO
Est. Moreno: andén central
Timoteo Gordillo 1306: ***local del UAZO***

HURLINGHAM
Est. W. Morris: kiosco

SAN MIGUEL
Plaza de San Miguel, esquina Mitre y Perón, domingos desde 17 hs: ***puesto de propaganda anarquista***.

SAN MARTÍN
Est. Migueletes, FC Mitre: andén Retiro
Est. Malaver: andén Retiro
Est. Chilavert: a Retiro
Est. San Martín: a Retiro
José León Suárez
Est. José L. Suárez: andén Retiro

VICENTE LÓPEZ
Est. Munro: andén Retiro
Vélez Sarfield 4800, kiosco
Est. Villa Adelina: andén a Retiro

MALVINAS ARGENTINAS
Ruta 197 y vías de Est. Pablo Nogués: kiosco
Est. Gran Bourg: vereda

PILAR
Est. Pilar: andén a Retiro

SAN ISIDRO
Est. Bolulogne, FC Belgrano: andén Retiro

SAN FERNANDO
Est. Victoria: andén 3 a Capilla del Señor

TIGRE
Est. Tigre: andén Retiro

ZÁRATE
Av. Anta 27: kiosco

CHASCOMÚS
Plaza Independencia (Mitre y San Martín): miércoles desde 18 hs: ***puesto de Organización Libertaria.***

MAR DEL PLATA
Av. Edison y 12 de Octubre: kiosco
San Luis 1745: *Alejandría Libros*
San Martín 3140: *Broadway Libros*
Corrientes 1731: *Librería ¿Quién es Chesterton?*
Alberti 3101: *Libros Horacio*

BAHÍA BLANCA
Saavedra 113: *Librería Raices*
Brown 426: *Librería Klas*
Ohiggins 71, loc. 22: *Del Angel*
San Juán y 12 de Octubre, 1º: CEHum
Zelarrayan 584: kiosco
Villarino y Berutti
Donado 373
Fitz Roy y Chiclana
Vieytes y Juan Molina
Grupo Anarquista Bahiense: anarkobahiense@yahoo.com.ar

SAN JUÁN
Facultad de Ciencias Sociales, Complejo Islas Malvinas, miércoles desde 17hs: ***puesto de propaganda anarquista***.

JUJUY
Plaza Belgrano, sábados de 16 a 19 hs: ***puesto de propaganda.***